

LA PSICOLOGIA RELIGIOSA DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

por JUAN A. CABEZAS

«Tengo el alma extremadamente religiosa y el espíritu incrédulo; pero como es natural, en el espíritu, dejarse subyugar por el alma, probablemente llegará un día en que seré cristiano» (LACORDAIRE).

LA RELIGIOSIDAD COMPETENTE DE LA PERSONALIDAD

La religiosidad, tomada en su acepción específicamente positiva y psicológica, es un componente más de esa *totalidad* existencial y concreta que llamamos *personalidad*¹. Hay hombres más o menos religiosos, como los hay más o menos emotivos o activos. Creer que todos los individuos de la especie humana están igualmente dotados desde el punto de vista religioso implicaría una actitud mental excesivamente ingenua. La misma experiencia de cada día nos obliga a reconocer notables diferencias individuales en el terreno de lo religioso como en el sector, por ejemplo, gnoseológico o afectivo. Así, pues, frente a criaturas sumamente delicadas y sensibles al mundo de los valores trascendentales, espirituales y religiosos, nos encontramos, a cada paso en la vida, con tipos como el «sanguíneo» (Heymans-Le Senne), el «atlético» (Kretschmer), el «económico» (Spranger) o ciertas formas de *viscerotonia* o *miotonia* (Sheldon-Stevens) en los que las voces del Espíritu *apenas* encuentran resonancia en su universo interno. «Son

1. La pesquisa sobre la religiosidad de Unamuno nos hemos propuesto llevarla al campo *exclusivamente* positivo, y no filosófico o teológico. Misión directa no será, pues, juzgar *axiológicamente* de las actitudes o reacciones religiosas de Unamuno, sino describirlas científicamente.